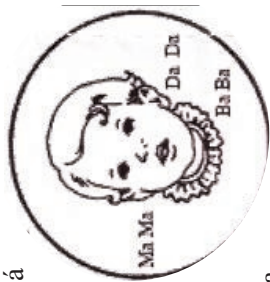


V. Convertirse en un pequeño bebé

“Y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dice: Sí: ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?” (Mateo 21:16)

Aquí no pudo haber estado hablando de un niño, o de uno que está mamando, porque un bebé no tiene suficiente edad para haber sido enseñado en el idioma de sus padres. Él está

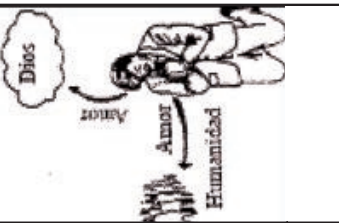
hablando de una persona que se ha hecho como un niño; uno que olvida su idioma propio, y permite que el Espíritu Santo como Padre le de su idioma, enseñándolo a formar palabras, luego frases, y finalmente todo un idioma.



Recordemos, los padres son los que dan su idioma al niño. De la misma manera, el Espíritu Santo como uno de los Padres espirituales, nos dará Su idioma mientras, con nuestros corazones y mentes fijadas en Cristo Jesús sobre la Cruz del Calvario, entreguemos nuestras lenguas a Él. Cuando el Espíritu Santo habla a través de nosotros ¡en verdad es alabanza perfecta!

VI. Entregarse a diario para ser lleno nuevamente

“Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos es dado.” (Romanos 5:5)



Después de que haya recibido esta experiencia gloriosa, entonces entréguese diariamente a Él para ser lleno de nuevo con el poder del Espíritu Santo, para que su boca continuamente esté llena de Sus palabras de amor.



Cómo Recibir el Espíritu Santo

B. R. Hicks

Impreso bajo permiso de Christ Gospel Churches Int'l., Inc.

Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio sin autorización por escrito de Christ Gospel Churches Int'l., Inc.



Cómo Recibir el Espíritu Santo

B.R. Hicks

Publisher: Christ Gospel Churches

Int'l., Inc.

P. O Box 786

Jeffersonville, Indiana 47131-0786

All rights reserved (1991)

© Christ Gospel Churches International., Inc.

© Para edición en Español (2011)

Impreso en México

CÓMO RECIBIR EL ESPÍRITU SANTO B.R. HICKS

I. Estar seguro de que el Espíritu Santo es para usted

“Y Pedro les dice: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.” (Hechos 2:38-39)

En el Día de Pentecostés, el Apóstol Pedro anunció que el Espíritu Santo era para los judíos que estaban presentes en aquel día, y que la promesa se extendía a sus hijos. También alcanzaba a los que se encontraban lejos (refiriéndose a los gentiles); después, personalmente a cualquier individuo que ha sido llamado a la familia de Dios por el Señor Jesucristo.



II. Esperar a que Dios le de la evidencia de otras lenguas

“Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.” (Hechos 2:4)

Los que están esperando el Espíritu Santo, empezaron a hablar con otras lenguas; es decir, hablaron en un idioma que nunca habían aprendido. Dios les dio el milagro de las lenguas como una señal, una evidencia de que habían sido bautizados y llenos con el don del Espíritu Santo. Las lenguas fueron la señal en el día del Pentecostés, y Dios nunca cambia su forma de trabajar. La Palabra de Dios declara que “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.” (Hebreos 13:8). Al dar Dios las lenguas como una señal, del Bautismo del Espíritu Santo ayer, podemos estar seguros de que Él nos dará esa señal hoy.



III. Esperar hasta ser investigado

“Y he aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros: mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalem, hasta que seáis investidos de potencia de lo alto.” (Lucas 24:49)

Jesús dijo a Sus discípulos que se “asentasen”. Esta palabra significa establecer, seguir orando. Siguiendo las ins-

trucciones de Jesús, los discípulos regresaron a Jerusalén en donde se juntaron a un grupo de ciento veinte personas. Las Escrituras dicen que ellos continuaron en oración y súplica hasta el Día del Pentecostés, que llegó plenamente. Al estar esperando ese día, la promesa fue cumplida y ellos fueron investidos (vestidos interiormente) ¡con el grande y maravilloso poder del Espíritu Santo!

IV. Fije su mente y corazón en el Señor

“Entonces dijeron algunos de sus discípulos unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poquito, y no me veréis; y otra vez un poquito, y me veréis; y por que yo voy al Padre?” (Juan 16:17)

Jesucristo derramó Su preciosa Sangre en la Cruz del Calvario para que pudiéramos tener un corazón nuevo creado dentro de nosotros, que sería un santuario para que el Espíritu Santo habitara en él. Antes de

que Jesús regresara a su Padre, Él prometió enviar al Consolador, el bendito Espíritu Santo a nosotros. Por tanto, podemos fijar nuestros corazones y mentes en Jesús, Quien fue el sacrificio para nuestra limpieza y clamar Su promesa de mandar el precioso Espíritu Santo al corazón limpio que ha puesto en nosotros.

